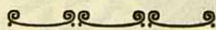


Unas horas con Hampton

Por Alfredo Papo



A mis entrañables e impacientes amigos de Granollers

He asistido a bastantes conciertos de jazz, en Barcelona y en varias ciudades europeas, pero creo que nunca esperé con tanta impaciencia la llegada del Hamp. Y esta impaciencia creo que fué algo general. Una especie de fiebre se había apoderado de todos los aficionados catalanes y hasta fueron contagiados algunos madrileños, valencianos y bilbaínos, que se desplazaron expresamente para los conciertos de Hampton.

No voy a comentar aquí el desarrollo de los conciertos, ya que se hizo en el número anterior de esta publicación, y con mucho acierto, por mi amigo Pedro Crusellas; únicamente intentaré recordar algunas de mis impresiones que puedan tener un interés general.

Desde luego, la temperatura jazzística en el Windsor Palace, a las 9 de la tarde, había llegado a un punto muy álgido. Hampton terminó su primer concierto entre aplausos realmente frenéticos y tuvimos que escapar para llevarle a cenar tranquilamente. No quedaba demasiado tiempo hasta la sesión de la noche y había que ir rápido.

Aproveché la cena para charlar con Hampton de todo un poco. Me confirmó en la opinión que para él solamente existe la música. Todo lo demás le tiene sin cuidado. El Hamp, como Armstrong, Django y otros jazzmen de primerísima categoría, vive como bañado dentro de la música y no se abstrae casi nunca de una atmósfera musical. Hampton nos dijo sus preferencias para el jazz de tipo clásico, no me refiero aquí al jazz New Orleans sino al

jazz de los años 1930-40, ilustrado por Count Basie y el mismo Hampton. Para él, el jazz que vale es el que exterioriza al corazón. El bop no le gusta, «el bop ha muerto», añade vigorosamente. «Estos chicos jóvenes que tocan bop, tocan sin alegría, sin alma».

Comenta Hampton las últimas tendencias del jazz orquestal y nos dice su poca simpatía por el estilo Stan Kenton. Apunta también que en estos últimos tiempos, algunas realizaciones de Duke Ellington se acercaban al estilo de Kenton, lo cual deploraba.

Pregunté a Hampton con qué grupo había grabado discos más a gusto y me contestó con el conjunto formado por Oscar Peterson, Buddy Rich y Ray Brown. En cuanto a sus mejores discos, cree que son los discos realizados con dicho grupo y los grabados el año pasado en París para «Vogue» y «Blue Star», los primeros con parte de su orquesta, Claude Bolling, Alix Combelle y

Mezz Mezzrow, los segundos con Mezzrow, Curley Hamner y otros.

Durante la conversación, me fijé en la tremenda vitalidad de Lionel; llegó de Perpiñán sin haber dormido apenas, ha tocado durante varias horas por la tarde, entregándose por completo, y ahora, come, bebe y charla por los codos, sin parar ni un solo momento, con una simpatía arrolladora y esta sonrisa abierta y comunicativa muy propia de él.

Pero se acerca la hora del segundo concierto y hemos de precipitarnos otra vez. El concierto de la noche fué aún mejor que el de la tarde, si cabe. Hampton y sus músicos «echaron el resto» y no fué cuento. Vi como Al Hayse felicitaba efusivamente a Lionel por sus fenomenales arabescos sobre «Star Dust».

Después del concierto, mientras sus músicos, agotados, se iban a dormir, Hampton aceptó la invitación de unos socios del Hot Club y fué a beber unas copas en su compañía. Después se quedó charlando hasta las seis y media de la mañana con Antonio Colomé y otro socio y hasta manifestó el deseo de que le abriesen «un poquitín» las puertas del Windsor para tocar todavía algo «solito» en su vibráfono. Colomé tuvo muchas dificultades para disuadirle.

En fin, Hampton, vino, tocó y nos conquistó para siempre. Ahora nos quedan ganas de hacerle venir otra vez, a pesar de las fatigas, de las emociones y de las dificultades que representa organizar estos conciertos. Pero qué le vamos a hacer, cuando el veneno del jazz nos ha cogido...

Jazz en la radio

Desde hace tres semanas vuelve a estar en las antenas de Radio Barcelona, la emisión "El Jazz y sus intérpretes", la cual se radia todos los domingos a partir de las 23,30, realizada por nuestro colaborador Alberto Llorach, en colaboración con Jorge Martínez, miembros del Hot Club de Barcelona.

Lea cada mes la revista
CLUB DE RITMO